

ANÁLISIS ARQUITECTÓNICO Y ORGANIZACIÓN ESPACIAL DEL ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO YAROS, DISTRITO DE LAMPIÁN, HUARAL-LIMA*

Yesenia Adaluz Quispe Isuiza

Universidad Nacional Federico Villarreal

yeseniaquiz@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0610-0566>

Resumen: Este artículo tiene como objetivo aproximarnos a las condiciones históricas y sociales que definen la ocupación del asentamiento arqueológico Yaros. En esta investigación nos proponemos, desde un análisis metodológico arquitectónico y espacial, construir un modelo argumentativo para ubicar temporalmente el sistema organizacional de la sociedad Yaros y su coexistencia con el sistema administrativo político Inka. Los resultados nos han permitido conocer una serie de recintos con patrones ortogonales como la *kancha* y la *kallanca* que, indiscutiblemente, son parte de las edificaciones que se imponían durante la expansión del Tawantinsuyu y que, probablemente, pertenecerían a la élite del mencionado asentamiento debido a la presencia de *huancas* que se han mantenido en pie en zonas estratégicas.

Palabras clave: Arquitectura, ocupación inka, organización espacial, Yaros, valle de Chancay.

Abstract: This article aims to get closer to the historical and social conditions that define the occupation of the Yaros archaeological settlement. In this research we propose, from an architectural and spatial methodological analysis, to build an argumentative model to temporarily locate the organizational system of the Yaros society and its coexistence with the Inka political administrative system. The results have allowed us to know a series of

* Este artículo se materializó gracias a la colaboración de los pobladores de la comunidad de Lampián, quienes amablemente me brindaron su apoyo durante el desarrollo de la investigación, en especial mi agradecimiento a Marco Feliciano y Urbano Bendezú; a mi familia Mario Quispe, Rita Isuiza, Liz y Ruan por su apoyo incondicional; a Andrés Chaquilano por la constante motivación y sobre todo por ser siempre un excelente anfitrión durante mi estancia en Huaral; a mis amigos y compañeros de aventuras arqueológicas Telassim Palomino, Alan Geldres y Kevin Sánchez.

enclosures with orthogonal patterns such as the *kancha* and the *kallanca* that, indisputably, are part of the buildings that were imposed during the expansion of the Tawantinsuyu and that, probably, would belong to the elite of the mentioned settlement due to the presence of local architecture such as the *huancas* that have remained standing in strategic areas.

Keywords: Architecture, Inka occupation, spatial organization, Yaros, Chancay valley.

1. INTRODUCCIÓN

El valle de Chancay ha sido escenario de diversas manifestaciones culturales, lo cual se evidencia en la pluriculturalidad devenida de un largo proceso evolutivo de asentamientos humanos muy complejos. En referencia a las intervenciones arqueológicas en este valle, debemos subrayar que, hasta la actualidad, estas no han logrado establecer un entendimiento claro de esa linealidad evolutiva antes mencionada.

En este artículo describimos las características arquitectónicas y la distribución espacial del asentamiento arqueológico Yaros ubicado en del distrito de Lampián, provincia de Huaral, departamento de Lima; siendo esto posible mediante el registro sistemático de las particularidades arquitectónicas desarrollado en trabajos de campo. El empleo de esta metodología nos permitió construir una aproximación argumentativa de las condiciones histórico-sociales que resuelven definidas características arquitectónicas y apropiaciones del espacio geográfico en la que este asentamiento se emplaza. El resultado del método de estudio arquitectónico de este asentamiento arqueológico sirvió de base analítica para proyectar la reconstrucción de las relaciones sociales del grupo humano que ejerció dominio sobre esta área.

2. UBICACIÓN Y ASPECTOS GENERALES

El asentamiento arqueológico Yaros se encuentra ubicado en el distrito de Lampián, perteneciente a la provincia de Huaral, departamento de Lima, a una altura aproximada de 3400 m.s.n.m., a una distancia de 7.03 kilómetros aproximadamente de la margen derecha del río Chancay, dentro de la zona denominada Quechua donde las condiciones geográficas, como el terreno, la flora, y la fauna influyeron, inevitablemente, en el modo de apropiación del espacio geográfico evidenciado en la arquitectura presente en Yaros (ver Figura 1).

3. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN EN EL VALLE DE CHANCAY

Las intervenciones arqueológicas han demostrado, hasta ahora, una ocupación humana extensiva en el espacio del valle de Chancay, pero no muy remota en el tiempo. Villar Córdoba en 1925 estudia la arquitectura de diversos sitios arqueológicos del valle alto de Chancay en el que resalta la definición tipológica de estructuras funerarias a las que denomina *Kullpi*. Este autor señala que este tipo de arquitectura funeraria es creada e instituida por el reino de Los Atavillos que ocuparon gran parte del valle de Chancay en el intermedio tardío.

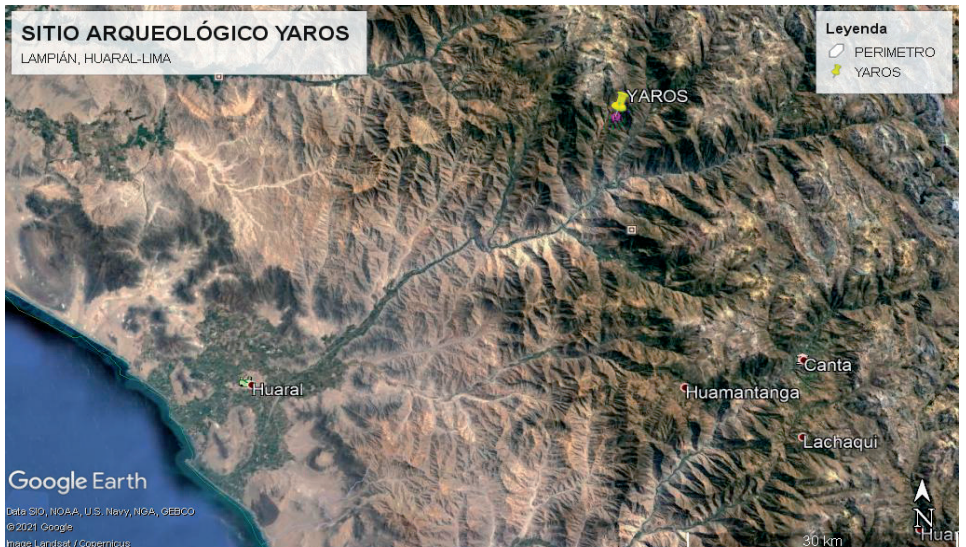
Por su parte, Amat (1977), en el artículo “Los Yaros, destructores del imperio Wari”, realiza un análisis arquitectónico en la sierra central, en donde propone el espacio que abarcó el denominado Imperio Yaro a través de un mapa. En dicho documento, refiere que los habitantes, adoradores del dios *Illapa*, fueron los causantes de la caída del Imperio Wari. Considerando estos hechos, es menester señalar que dicho territorio forma parte de ella nuestra área de estudio.

Por otro lado, Krzanowski (1991) fija sus aportes de estudio realizando una crítica hacia las investigaciones desarrolladas en el valle de Chancay, donde denuncia la falta de investigaciones con relación al Horizonte Tardío, por lo que su estudio pretende llenar este vacío.

Otros estudios más recientes (Van Dalen, 2015; Guzmán, 2011; Alvino, 2009) han determinado un desarrollo particular de tipo señorío para las ocupaciones humanas en el valle de Chancay. Las propuestas interpretativas del desarrollo cultural en este valle dan cuenta de relaciones jerárquicas entre los grupos humanos que ocuparon sincrónicamente el valle de Chancay sin tensiones expresadas.

Durante la expansión del Tawantinsuyu y anexada el área del valle de Chancay a sus dominios territoriales, se presume una relación de tipo consensuada entre los Incas y la sociedad Chancay. En relación a lo señalado anteriormente, D’Altroy (2015) postula que los Incas tuvieron cuatro formas definidas para la adhesión de territorios a su dominio administrativo: la primera de ellas estuvo ligada a la desestructuración del orden organizacional de los colectivos vencidos; en la segunda se establecieron relaciones patrón-cliente basadas en la interdependencia del intercambio comercial; la tercera forma amparada en el pacto o alianza, donde la lógica organizacional Inca estuvo impuesta implícitamente; y la cuarta y última en la que se incorporó intensivamente el sistema de organización social de los adheridos a su orden burocrático sin que se desarrollaran condiciones de conflicto o tensión.

Imagen 1.
Situación geográfica del asentamiento arqueológico Yaros, Google Earth (2021).



Nota. De Google, s.f.-a. Extraído de https://earth.google.com/web/@-11.36535626,-76.94789594,-61376.93460447a,155966.79951394d,35y,359.9879h,0t,0r?utm_source=earth7&utm_campaign=vine&hl=es-419

4. EL ASENTAMIENTO ARQUEOLÓGICO YAROS, LAMPIÁN-HUARAL

Nuestra área de estudio se caracteriza por ocupaciones locales denominadas por autores como Villar Córdova (1982) o Van Dalen (2015) arquitectura tipo *Kullpi*, perteneciente a la etnia de los Atavillos. La característica principal de este estilo de construcción es la edificación de recintos en piedra semi-canteada con mampostería constituida por hiladas irregulares unidas con argamasa de barro y cuñas dentro del diseño, las cuales cuentan también con columnas de forma trapezoidal invertidas, los techos están diseñados con falsa bóveda, y en algunos casos ménsulas en la parte exterior de las edificaciones.

Lo mencionado en el párrafo anterior lo encontramos en el área circundante al asentamiento arqueológico Yaros. Basándonos en esas afirmaciones, proponemos que nos encontramos ante una ocupación local, cuya área central, está compuesta por otro diseño arquitectónico cuya filiación no pertenecería a la misma temporalidad. A continuación sustentaremos nuestra propuesta investigativa.

El área nuclear del asentamiento arqueológico Yaros al parecer fue construido con la intención de albergar a las personas de élite encargadas de la administración local, para tener un control de los recursos circundante al área. La composición, de patrón ortogonal, nos permite identificar 7 unidades funcionales (ver Figuras 2 y 3) que obedecen a la planificación urbanística impartida por el estado Inka; la presencia de estructuras como la *kancha*, considerada la unidad básica de vivienda de un establecimiento, pudo albergar a la élite de los Yaros. Otro elemento arquitectónico recurrente es la *kallanca*, una estructura alargada que se presenta en las ocupaciones Inkas, siendo este un rasgo “dominante” del Tawantinsuyu. El asentamiento Yaros también cuenta con dos plazas diferenciadas entre sí por las dimensiones y por el acceso restringido a ellas. Otros elementos resaltantes son los depósitos o *qollcas*, infaltables dentro del aparato estatal, y una posible área funeraria.

5. FLUJOS DE CIRCULACIÓN

La manera en cómo podemos trasladarnos dentro de un espacio edificado va a indicarnos el grado de importancia o jerarquización que tiene por sobre otro asentamiento o en su defecto que tan restringido se mostrara hacia personas no pertenecientes a la élite.

En este trabajo será evidenciada la existencia de restricciones en las vías de circulación al interior de las edificaciones de Yaros: iniciando por el conjunto N° 1 conformado por la *kancha* que tiene acceso exclusivo a la plaza y al área logística (conjuntos N° 2 y N° 3) al cual se ingresa por el lado suroeste rodeando antes los conjuntos N° 4, N° 5 y N° 6. El área no restringida denominada conjunto N° 6 compuesta por la plaza de mayor amplitud tiene conexión con la *kallanca*, que a la vez, cuyo vano lateral oeste nos da acceso al conjunto N° 4.

Como observamos, el área nuclear destinada a la vivienda cuenta con ciertas restricciones de acceso, en donde se tienen que pasar por ciertos pasajes para poder acceder a cada conjunto arquitectónico (ver Figura 3).

A continuación, describiremos las unidades funcionales:

- **Conjunto 1:** corresponde a una serie de recintos de planta ortogonal comprendido por cinco estructuras alrededor de un patio privado. Basándonos

en la terminología acuñada por el Qhapaq Ñan (2013), esta estructura se denomina *kancha*, la cual consistía en el agrupamiento de viviendas en torno a un patio central.

- **Conjunto 2:** corresponde a una pequeña plaza de uso restringido de unos 168 metros de amplitud con presencia de una *huanca* central de 1.20 metros de altura. Asociado a dicho conjunto, se encuentra una única estructura ortogonal que podría estar cumpliendo la función de un vestíbulo, cuyo uso se remonta a la antesala previa a las ceremonias en la plaza restringida. El acceso a la plaza se da por la *kancha* que se encuentra hacia el noreste; y hacia el noroeste cuenta con otro acceso que proviene desde los conjuntos de patios consecutivos de los ampliaremos más adelante.
- **Conjunto 3:** denominado como el área logística del asentamiento Yaros, cuenta con estructuras destinadas al almacenaje. Son de planta ortogonal que, agrupados en un semicírculo con ductos de ventilación mirándose entre sí, confluyen en lo que podría ser un patio en donde posiblemente se seleccionaban los materiales a almacenar, probablemente herramientas u otro tipo de enseres (ver Figura 4.a).
- **Conjunto 4:** conformado por un patio de unos 60 metros por 30 metros, cuenta con 5 estructuras cuyos accesos confluyen hacia un patio en común posiblemente jugó el rol de almacén de productos perecibles y no perecibles pero necesarios para las ceremonias; en el mismo conjunto tenemos tres estructuras de corte ortogonal (ver Figura 4.b).
- **Conjunto 5:** compuesto por una estructura de planta ortogonal sin divisiones al interior, cuenta con dos accesos, uno que va hacia la plaza principal sureste y el acceso hacia el lado oeste, el cual se comunica con el conjunto N° 4. La presencia de este tipo de arquitectura denominada *kallanca* termina siendo un marcador de arquitectura Inka, siendo indispensable para manifestar la supraestructura que el Tawantinsuyu buscaba transmitir a los pueblos anexados (ver Figura 5.c).
- **Conjunto 6:** compuesto por una amplia plaza de unos 60 metros por 20 metros de amplitud, cercado por un muro continuo de 1.50 metros de altura, en la parte central se encuentra erguida una *huanca* de 1.00 metro de altura, por el este en un día despejado se pueden apreciar los pueblos aledaños. El ingreso a dicha plaza se encuentra hacia el lado sureste.
- **Conjunto 7:** conformado por una serie de patios contiguos y tres estructuras ortogonales que probablemente fueron usados para el depósito de los *mallquis* de la zona. Durante nuestra prospección se pudo observar la presencia de algunos fragmentos de óseo humano disturbados.

Como podemos apreciar nos encontramos ante un escenario similar al del conjunto N° 2, la presencia de una *huanca* en un espacio abierto. Al respecto, Arriaga (1968 [1621]), quien recaba diversos relatos de los ancestros *huanca* durante la extirpación de idolatrías en San Damián-Huarocharí, menciona que esta es una manifestación cultural predominantemente andina que materializa el recuerdo al ancestro fundador de la localidad;

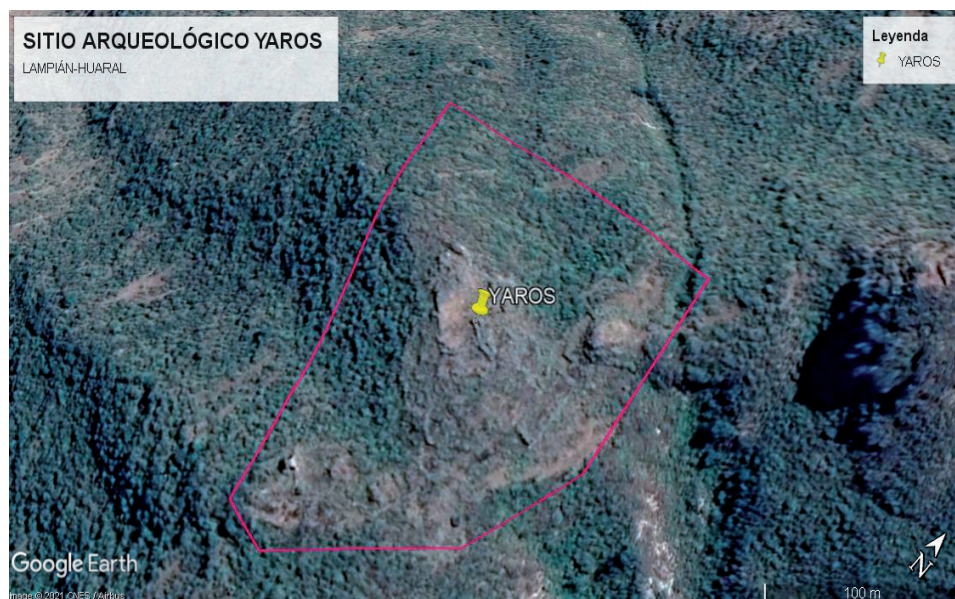
mientras que, por su parte, Duviols (1986) encuentra similitudes al culto a los ancestros a través de representaciones líticas o *huanacas* al estudiar las visitas en Cajatambo-Oyón (ver Figura 5.d).

Tal como lo mencionan ambos autores, estaríamos frente a un ancestro litificado con presencia vigente durante el Horizonte Tardío; probablemente, las *huanacas* existentes en los conjuntos 2 y 7 podrían ser los ancestros del pueblo circundante conocidos como “los herederos del rayo” o *Llacuases* cuyos descendientes habrían tenido contacto con la expansión del Tawantinsuyu y, según disposiciones del estado, éstos se unen mediante “una intensiva incorporación burocrática” (D’Altroy, 2015) que consta de adherirse al orden burocrático sin llegar a tener conflictos ni tensiones, prueba de ello es que los ancestros permanecen en pie y son partícipes de las ceremonias tanto privadas como públicas.

Si bien es cierto que la materia prima que integra las edificaciones en el asentamiento arqueológico Yaros no se asemeja al material selectivo de las construcciones erigidas en el núcleo administrativo del Tawantinsuyu, esta particularidad no debería asumirse como su exclusión del molde arquitectónico definido en el periodo Inka, puesto que el material utilizado era circundante al área de expansión al igual que la mano de obra. Hay que señalar que esto se realizaba mediante el sistema de *mitaq*. En cuanto al estado de conservación, la mayoría de los muros se encuentran en buen estado, en algunos casos aún se conservan las cabeceras de los mismos; sin embargo, si bien algunos recintos se encuentran con techos mientras, otros pocos simplemente se encuentran derruidos y cubiertos con vegetación producto de la falta de mantenimiento en el área.

Imagen 2.

Vista aérea del asentamiento arqueológico Yaros, Google Earth (2021).



Nota. De Google, s.f.-b Extraído de https://earth.google.com/web/@-11.20445082,-76.8180915,4068.43697772a,0d,35y,-49.3957h,35.4092t0r?utm_source=earth7&utm_campaign=vine&hl=es-419

Imagen 3.

Plano general del asentamiento arqueológico Yaros.

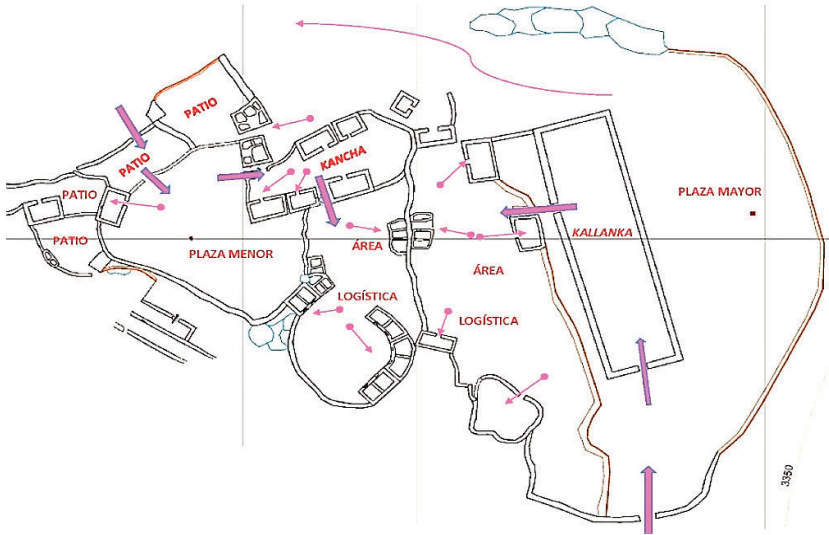


Imagen 4.

Vista conjuntos 3 y 4 del asentamiento arqueológico Yaros.



Figura a.- Frontis conjunto 3.



Figura b.- Vista interior recinto conjunto 4.

Imagen 5.

Vista conjuntos 2 y 5 asentamiento arqueológico Yaros.



Figura c.- Vista aérea de kallanka, conjunto 5.



Figura d.- Huanca, conjunto 2.

6. DISCUSIONES

Del análisis de las diferentes connotaciones de la representación de una *huanca*, los autores Arriaga (1968 [1621]). Duviols (1986) coinciden en decir que es la representación de un ancestro que pasa a otro estado para perennizar su presencia en el mundo terrenal. Tomando en cuenta estas propuestas y contrastándola con nuestra realidad, hemos visto que la ocupación Inka no ha afectado en nada a la presencia de las *huanca*s; muy al contrario, han mantenido esa coexistencia dentro de un mismo espacio en donde un culto menor (culto al rayo, debido a la filiación *Llacuaz*) se vuelve parte de las celebraciones al Inti y no pierde vigencia, más si se mantiene en el tiempo. Esto lo podemos inferir a partir de la ubicación en la que se encuentran estas formas líticas emplazadas en lugares concurridos, en donde las masas se reúnen para conmemorar el pasado, celebrar el presente y probablemente aventurarse a tener proyecciones del futuro.

Otro aspecto que se ha manifestado durante el proceso de investigación es, como el aparato estatal Inka ha buscado de manera estratégica materializar su presencia. Si analizamos los establecimientos fundados a lo largo del Qhapaq Ñan, notaremos que existe una imposición de patrones arquitectónicos, características urbanísticas y modelos que buscan evocar al Cusco, siendo una particularidad de los estados en expansión de acuerdo con Trigger (2003): “los Estados antiguos ordenaron sus estructuras internas y centralizadas usando diferentes tipos de instituciones para crear jerarquías administrativas que estuvieran subordinadas a un control centralizado” (p. 104). Por tanto, es lógico suponer que en consecuencia esto cause cambios drásticos dentro del paisaje político (D’Altroy, 2015).

Finalmente, debemos reiterar que la presencia de arquitectura trasciende en el tiempo y es lo que se buscó en Yaros. Así como en otros asentamientos con rasgos Inkas, la presencia de la *kancha* asociada a espacios privados nos hace notar la importancia de este elemento constructivo que a través del tiempo ha sido tomado como modelo para otras ocupaciones, tal como refieren Gasparini y Margolies (1977): “El recinto dorado, Qorikancha, fue sin duda la *kancha* de mayor jerarquía simbólica” (p. 191), por tanto, podemos inferir que nos encontramos ante la representación de la autoridad máxima, a través de los elementos arquitectónicos. Por su parte, Astuhumán (2013) recomienda poner énfasis en su estudio, pues éstos representan simbólicamente al estado, perpetuando su imagen dentro del paisaje social.

7. CONCLUSIONES

El patrón ortogonal expresado a través de las edificaciones arquitectónicas es parte del marcador que establecen los Inkas a lo largo de la expansión del Tawantinsuyu. Dicho atributo busca representar toda una corriente expansionista dedicada a la veneración del dios Inti, por tanto, con lo argumentado, Yaros es producto de las estrategias político-religiosas, establecidas por el estado Inka. Si bien no siempre se podía designar a un representante de la élite cusqueña dentro del asentamiento, se instalaban los representantes de la élite local. Por otro lado, como lo mencionamos, es posible que se trate de un establecimiento producto de la adhesión burocrática, pues no hemos observado cambios drásticos en la

arquitectura, más sí, tenemos a un asentamiento edificado desde las bases con políticas Inkas.

La distribución de los espacios funcionales dentro del asentamiento arqueológico Yaros, con acuerdo con los patrones ya establecidos por el Tawantinsuyu, la separación por conjuntos nos ha permitido identificar e inferir en las posibles funciones de cada espacio (tomando los resultados en investigaciones con excavaciones) el análisis basado en el plano nos permitió definir que los espacios funcionales asociados a la *kancha* eran de uso restringido, las cuales fueron destinadas a la élite local, quienes podían realizar ceremonias íntimas donde veneraban y hacían partícipes a sus antepasados. Para las celebraciones en masa como el Inti Raymi, Capac Raymi, entre otros; se utilizaba la plaza mayor la cual cuenta con un amplio espacio, posiblemente en épocas de fiesta, se congregaban y hacían uso de dichos espacios.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvino, C. (2013). Arquitectura Chancay. Conjuntos de edificios con rampa central. *Investigaciones Sociales*, 17(30), 155-178.
- Amat, H. (1978). Los Yaros, destructores del Imperio Wari. En M. Ramiro (ed.). *III Congreso Peruano El Hombre y la Cultura Andina* (pp. 604-613). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Arriaga, F. (1968 [1621]). *Extirpación de la Idolatría del Perú*. Madrid: Atlas.
- Astuhuamán, C. (2013). La función de la arquitectura. *Cuadernos del Qhapaq Ñan*, 8-31.
- D'Altroy, T. (2015). *El poder provincial en el imperio inka*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Duviols, P. (1986). *Cultura Andina y Represión*. Cusco: Bartolomé De Las Casas.
- Gasparini, G., y Margolies, L. (1977). *Arquitectura Inka*. (U. C. Venezuela, Ed.) Caracas, Venezuela: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Facultad de Arquitectura.
- Google. (s.f.-a). Obtenido de https://earth.google.com/web/@-11.36535626,-76.94789594,-61376.93460447a,155966.79951394d,35y,359.9879h,0t,0r?utm_source=earth7&utm_campaign=vine&hl=es-419
- Google. (s.f.-b). Obtenido de https://earth.google.com/web/@-11.20445082,-76.8180915,4068.43697772a,0d,35y,-49.3957h,35.4092t,-0r?utm_source=earth7&utm_campaign=vine&hl=es-419
- Guzmán, M. (2015). Arquitectura Chancay. El tinkuy en la organización espacial. *Arqueología y Sociedad* (30), 9-25.
- Krzanowski, A. (1991). Influencia Inca en los Valles de Huaura y Chancay. *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*, 32-57.

- Qhapaq Ñan. (2013). *Guía de Identificación y Registro del Qhapaq Ñan*. Lima: Ministerio de Cultura.
- Trigger, B. (2003). *Understanding Early Civilizations: a Comparative Study*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Van Dalen, P. (2015). *Proyecto de investigación Chancay- Huaral- Atavillos*. Lima.
- Villar, P. (1982). *Arqueología del Departamento de Lima*. Lima: Atusparia.